



Servicio Internacional Exclusivo de El Universal

La cuenca del Pacífico

Aniceto
Rodríguez
Arenas (*)

EL brillante escritor Germán Arciniegas en su Biografía del Caribe, hace un relato histórico del Océano Pacífico: "el hijo de un cacique, que ha visto disputar a los españoles por un reparto de oro, dice a Balboa: no entiendo estas peleas por cosas que cualquiera puede tener: si lo que deseáis es oro, ¿por qué no pasáis al otro lado de estos montes, donde hay todo el que queráis, y está el otro mar, y naciones ricas y prósperas?". De nada más distinto de estas palabras necesita Balboa para descubrir el Océano Pacífico.

Vasco Núñez de Balboa era el hombre del común como Francisco Pizarro, su compañero, quien cuidaba puercos en España antes de fundirse en el torrente conquistador de América del Sur. Dice Arciniegas: "Ahora marchan siempre adelante Núñez de Balboa y Francisco Pizarro, imágenes del soldado desconocido, que van a realizar el prodigio: sacar de ese campamento de enfermos miserables los hombres que vayan, primero, a descubrir el Océano Pacífico; luego, media América del Sur. Es la primera vez que los del pueblo toman entre sus manos un negocio tan grande, y lo despachan a su modo y sus maneras". A punto de concretar la hazaña, los indios le dicen "desde la punta de aquel cerro se ve. Balboa quiere ser el primero. Que todos -son 67- le esperen en la falda: él sube solo. Ya no se oyen sino las zancadas del capitán. Como estatuas inmóviles, los 67 le ven subir. Cada rama de arbusto que quiebra, cada piedra que pisan sus botas, llenan el enorme silencio, y resuenan en el alma con el batir de los corazones. ¡Ahí está! ¡El mar! ¡La azul, profunda, infinita llanura de las aguas, que apenas riza el viento!... Son las diez de la mañana. El aire, transparente. Una ola de encaje se dibuja en las playas lejanas. Balboa cae de rodillas. Alza las manos al cielo. Hace una oración que se ahoga entre sus pro-

pias lágrimas y el vocerío de los 67 que, arrancados con violencia de su quietud, se lanzan enloquecidos al asalto de una visión azul. ¡El mar! ¡EL MARI, gritan como los griegos de la leyenda. El escribano extiende un acta del descubrimiento y anota los 67 nombres. Ahí quedan todos, para la inmortalidad: Baracallo, el carpintero; León, el platero; el negro Olano, Beas, el de color de loro; el clérigo Pedro Sánchez (que no les dijo misa jamás); Lentín, el siciliano, García el marinero, Pizarro el porquero... Cuatro días después llega Balboa a la propia orilla. Se adelanta con veinte españoles a tomar posesión del océano".

Se había descubierto así el Océano Pacífico. Si Colón había ensanchado el mundo, tanto o más hacia ahora Núñez de Balboa al descubrir ese mar infinito que posibilitaría el poblamiento de nuevas tierras del Sur y al mundo conectado de mejor manera al multiplicarse las vías terrestres y rutas marítimas. No obstante, por largo tiempo fue océano semivivo por los escasos poblamientos de los territorios ribereños, carencia de desarrollo naviero y técnicas apropiadas de navegación. El nexo vital entre el Nuevo Mundo y Europa estaba trazado por la vía Atlántico-Caribe. Llegar al Pacífico implicaba una larga y riesgosa vuelta por el Estrecho de Magallanes, hasta el momento en que se habilita el Canal de Panamá. Sólo en la época moderna el Pacífico es cruzado por un caudal mayor de naves que acortan las distancias entre continentes, regiones, islas y países distantes entre sí. En una época de globalidades, interdependencia y apertura de crecientes mercados, el Pacífico se transforma en espacio de nuevas y constantes conexiones.

Chile, nación marinera

Se sabe que Chile con su "loca geografía", se ubica entre el macizo andino y el Océano Pacífico. Somos país de montañeses y marineros. Siempre tuvo

al frente ese mar infinito que invitaba a sus hijos a navegar por siempre, generación tras generación. Era y es nuestro espacio natural, hecho que explica nuestras conexiones de hoy con numerosas naciones que acceden a su cuenca gigantesca.

Lo recordamos a propósito porque en septiembre se reúne en Santiago el llamado Comité Siglo XXI para la Cuenca del Pacífico, creado con ocasión de la visita del presidente Aylwin a Japón en noviembre de 1992, cuyo objetivo es enriquecer las relaciones multidisciplinarias entre ambos países con participación de representantes del Gobierno, sectores económicos, actividad académica científica y medios de comunicación y transporte. Se explorarán áreas de interés bilateral y multilateral con terceros países del área para acercar regiones con políticas de beneficio común para el resto de la década de los 90 y precisar objetivos para el siglo XXI.

Las interconexiones crecientes en el Pacífico hoy adquieren especial relevancia por los estímulos derivados del término de la pugna bipolar y las secuelas negativas de la guerra fría.

En agosto se inauguró también en Santiago la 21ª Reunión Ordinaria de la Comisión Permanente del Pacífico Sur. Allí nuestro Canciller señaló: "cuán necesario es acrecentar nuestros esfuerzos para utilizar racionalmente y defender en forma activa los recursos que nos ofrece nuestro Océano Pacífico. En ello está comprometido el desarrollo y el bienestar de nuestros pueblos. Es su futuro el que se encuentra en juego. El potencial ictiológico del Pacífico sureste se ha transformado en una herramienta que ningún plan de desarrollo puede ignorar. Y, en algunos casos, resulta pieza esencial en el diseño de cualquier programa que apunte en esa dirección. Debemos recordar que Chile tradicionalmente ha defendido el derecho de los países americanos que acceden al Pacífico y cautelar celosamente sus gigantescas riquezas marinas".

Chile, junto con Ecuador y Perú, extendieron en 1952 la soberanía sobre el mar a 200 millas de la costa. Me correspondió en el Senado chileno el honor pionero de iniciar el proyecto de ley que consagraba este derecho, modificando la vieja disposición del Código Civil que limitaba la soberanía sólo a 5 millas. Fue el comienzo del concepto de mar patrimonial en el derecho internacional.

Ese mismo propósito guía a Chile, junto a Canadá y Nueva Zelanda, al suscribir en 1991 el Documento de Santiago, que contiene un conjunto de principios que norman el marco jurídico internacional, destinado a preservar los recursos hidrobiológicos en esa zona adyacente de 200 millas, principio que la Cumbre de Río reiteró internacionalmente.

Proyección geopolítica

La importancia del Pacífico está dada porque cubre un área de más de 180 millones de km², equivalente al 61% de todos los mares y el 15% del suelo de todo el planeta. Está rodeado por 42 estados independientes, 11 territorios bajo regímenes especiales y unos 1.200 atolones e islas. En ellos viven más de 2.500 millones de personas, que representan 43% del total mundial. En la actualidad los países asiáticos del Pacífico y Australasia experimentan un rápido desarrollo con tasas de crecimiento entre 8 y 10% anual; niveles de ahorro que superan 30% del PNB y un auge creciente de su régimen de exportaciones-importaciones. En los últimos diez años la economía de Japón creció en 52%, la de Taiwán en 63% y la de Corea del Sur en 150%, previéndose que en el año 2000 el Asia Pacífico represente 25% del producto geográfico bruto mundial. Históricamente, desde un punto de vista económico, en la cuenca del Pacífico no han participado los países ribereños latinoamericanos por diversas razones políticas y económicas. Sólo en los últimos años México, Perú y Chile han desarrollado un interés creciente por vincularse con el Asia-Pacífico y participar con éxito en los organismos de cooperación existentes.

Los organismos de cooperación transpacífico más relevantes son: Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (Pacific Economic Cooperation Conference, PECC); Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (Pacific Basin Economic Council, PBECC); Cooperación Económica del Asia-Pacífico (Asia-Pacific Economic Cooperation, APEC).

En la política de reinsertar a Chile en la vida internacional, el presidente Aylwin inició un activo acercamiento a los países asiáticos. A ello obedeció su gira realizada por los principales países del área, enlazando a nuestro país mediante convenios comerciales que originan un notable crecimiento del intercambio económico bilateral y multilateral. Con Malasia, China Popular y Japón se consolidó nuestra integración a la Cuenca Asia-Pacífico, globalidad significativa en las interrelaciones mundiales.

He querido destacar esta realidad vinculante de Chile con el área Pacífico y poner en relevancia las promisorias expectativas hacia el futuro.

Cuando Núñez de Balboa escuchó en Panamá decir al indio que "el oro estaba al otro lado", estaba lejos de saber que la riqueza real no radicaba en la soñada quimera del oro, sino en ese mar Pacífico con sus inmensas reservas ictiológicas y su creciente tráfico comercial. Así lo comprueba Chile, que sólo entre los años 1991 y 1992 ha logrado exportar productos pesqueros por un valor superior a los dos mil millones de dólares.

* Embajador de Chile